

GFS-210-A34

Ricardo Gil y su "Caja de Música"

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



Se cumple, en este 1958 que vivimos, el Centenario del nacimiento de Ricardo Gil, uno de los más esclarecidos poetas españoles de fines del siglo XIX. No es, sin embargo, de los más conocidos; y ello se debe, no a falta de mérito en su obra imperecedera, sino a su retraído carácter personal y, sobre todo, a la época de transición poética en que le correspondió vivir y producir.

Nos dicen los diccionarios que Ricardo Gil nació en Madrid y se formó literariamente en Murcia, que fué en realidad su patria chica. Allí compuso sus principales versos y de allí partieron sus primeros libros. Tuvo la más sincera estimación de sus contemporáneos y, desde luego, el afecto de sus paisanos; pero fué más tarde cuando le llegó la consagración, al ser su obra estudiada por autoridades modernas que le otorgan un destacado puesto entre los precursores del movimiento modernista que acaudilló Rubén Darío. Desde Federico Balart y Julio Cejador hasta Federico de Onís y Luis Cernuda, pasando por otro Federico de calidad, - Sainz de Robles, - los críticos modernos han reconocido en la obra de Ricardo Gil auténticos valores estimables; y basta acudir a sus libros y leer sin prejuicio sus composiciones para pensar lealmente: -"He aquí a un verdadero poeta".

Balart,

Para Federico el autor de DOLORS, - acaso el conjunto de poesías más angustiosamente sentidas de fin de siglo, - no había la menor duda. En su libro IMPRESIONES dedicó a Ricardo Gil un capítulo de exaltada admiración. Para él era el autor de la colección DE LOS QUINCE A LOS TREINTA un poeta completo que poseía las tres cualidades imprescindibles para serlo: idea, forma y sentimiento. Y con ejemplos pertinentes probaba, allá por el año 1894. cómo Ricardo Gil, ante el juguete abandonado en la cuna vacía del niño que murió, ante la bella muchachita coja que él halla en su camino o ante otros temas de indecible ternura, sabía reaccionar elevando siempre el corazón conmovido y dando noble vuelo al pensamiento.

Pero Ricardo Gil, después de aquel su primer libro que marcó la fecha de sus treinta años, publicó otro volumen: LA CAJA DE MÚSICA. Y en él aparecen esas composiciones que habían de atraer la atención de los críticos y habrán

de admirar siempre a los buenos aficionados. Hay una, titulada VÁ DE CUENTO, que vale la pena de ser leída con interés. Baste reproducir algunas de sus estrofas:

"La Princesa rubia, de ojos parecidos
a los tuyos, Laura, grandes, pensadores,
que daba sus joyas a los desvalidos
y se alimentaba con jugos de flores..."

La Princesa rubia de pies añiados
que hubiera podido calzar tus chapines,
la que remontaba ríos plateados
unciendo a una concha ligeros delfines..."

¿No hay afinidades indudables entre esta poesía de Ricardo Gil y la famosa SONATINA o la gran LETANIA A NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE, de Rubén? Y, sin embargo, es indudable también que ni Darío se acogió a más inspiración que a la de su recia personalidad ni Gil pudo en esta ~~su~~ composición, escrita en 1896, recibir influencia rubeniana alguna. El gran poeta ~~de nuestro tiempo~~ Luis Cernuda, en ~~su~~ sus ESTUDIOS SOBRE POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA, reconoce, hablando de Ricardo Gil, de Manuel Reina y de Salvador Rueda, que los versos de estos vates "eran ya lo que eran antes de que tuvieran ocasión sus autores de leer" a Darío. Y concluye: "Se trata de una coincidencia en el tiempo de dos intenciones poéticas equivalentes: una, en España y otra, en América. ¿Por qué no reconocer que en España hubo poetas modernistas antes de que Darío trajera el modernismo de América a España?"

LA CAJA DE MÚSICA, con coincidencias rubenianas o sin ellas, es un puro encanto. En esta colección reunió su autor una serie de verdaderas joyas poéticas. Lo es la poesía titulada TRISTITIA RERUM, en silva aconsonantada, donde apunta la honda emoción de una ausencia irreparable:

"Abierto está el piano...
Ya no roza el marfil aquella mano
más blanca que el marfil.
La tierna melodía
que a media voz cantaba, todavía
descansa en el atril..."

No es menos sugestiva SUPERSTICIÓN:

"Desierto está el jardín...De su tardanza
no adivino el motivo...El tiempo avanza...
Duda tenaz: no turbes mi reposo.
Comienza a vacilar mi confianza:
el miedo me hace ser supersticioso."

Al reproducir estos versos Federico de Onís en su ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ESPAÑOLA E HISPANO AMERICANA, no duda en dar a Ricardo Gil el título de "reno-

vador". Fué, en efecto, - dice, - "unos de los pocos que se acercaron a la poesía francesa y, bajo la influencia de los últimos parnasianos, fecundó y flexibilizó su temperamento personal, que se manifiesta en una poesía íntima, delicada y elegante".

Poesía íntima. La intimidad era otro de los aspectos en que se nos presenta el autor de LA CAJA DE MÚSICA. "Retraído, modesto, pero gran poeta de toño sentimental" le ~~representa~~ pinta Don Julio Cajador en su HISTORIA DE LA LITERATURA CASTELLANA. Y añade: "Delicado, elegiaco sin lloriqueos, de anticipaciones modernistas, de sutilezas verlerianas, sin conocer a Verlaine, sin pizca de simbolismos, oscuridades ni afeminamientos, hábil manejador del metro, armónico en sus facultades, de hondo pensar e íntimo sentir..."

También Balart, al comentar su modo de ser, advierte en Gil una mezcla de sincera modestia y de legítima dignidad. Ahora, a cincuenta años de su muerte, - puesto que él no vivió sino otro medio siglo, - la persona y la obra de Ricardo Gil se nos presenta con ~~la fuerza~~ la fuerza de todo lo selecto y acaso con el atractivo de todo lo excepcional.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW